

Fomentando la búsqueda y el uso de la inspiración mediante los Consejos

Elder Jared R. Ocampo

La importancia de los consejos en la Iglesia

“La Iglesia del Señor se gobierna por medio de consejos a nivel general, de área, de estaca y de barrio. Estos consejos son fundamentales para el orden de la Iglesia. Bajo las llaves del liderazgo del sacerdocio a cada nivel, los líderes deliberan en consejo para el beneficio de las personas y de las familias. Los miembros de los consejos también planean la obra de la Iglesia que se relaciona con sus asignaciones. En los consejos eficaces se solicita la plena expresión de los miembros de dichos consejos, y unifican sus esfuerzos al responder a las necesidades de las personas, de las familias y de las organizaciones.” (Sección 4.1, Manual de Instrucciones 2)

El presidente Stephen L. Richards dijo: “La extraordinaria fuerza intelectual del gobierno de nuestra Iglesia radica en gobernar por medio de consejos... He tenido bastante experiencia para saber lo valiosos que estos son. No pasa un día en el que no pueda apreciar... La sabiduría de Dios en la creación de consejos... para gobernar su reino... Sin vacilar, les aseguro que, si se reúnen en consejo para deliberar, como se supone que lo hagan, Dios les dará las soluciones a los problemas que enfrentan.”



La única manera en que lograremos crecer como región es si utilizamos adecuadamente el

poder que tienen los consejos. Referente a este tema el Elder Quentin L. Cook comentó: “si pueden convencer a los obispos que así como los Doce tienen a los Setenta, y la presidencia de estaca tienen al sumo consejo, ellos tienen a los consejos de barrio, especialmente a las hermanas, tendran mucho más éxito. A menos que ellos esten listos para trabajar con ellos y ellas, no podremos lograr todas las metas que nos hemos propuesto.” Creo firmemente que la única manera de acelerar el paso en nuestras unidades es teniendo a más personas involucradas... potenciando sus habilidades mediante el uso de la revelación que proviene del Espíritu Santo. Eso se logra al reunirnos en consejo para discutir las necesidades específicas de nuestra organización o quorum, y de nuestros barrios y estacas.

El Elder Russell M. Ballard dijo: “En esta época tan peligrosa, necesitamos el esfuerzo colectivo de los oficiales de la Iglesia, hombres y mujeres, ya que es necesario una atención absoluta de parte de todas las personas a las cuales se les ha confiado la labor de velar por el reino. Cada uno de nosotros tiene grandes responsabilidades individuales; sin embargo, es igualmente importante la responsabilidad que compartimos con otros de reunirnos en consejo en un esfuerzo unificado para resolver los problemas y bendecir a todos los miembros de la Iglesia. Cuando hacemos un esfuerzo colectivo, creamos sinergia espiritual, o sea, un incremento en la eficacia como resultado de la cooperación, cuyo resultado es mucho mas grande que la suma de sus partes.” Lo verdaderamente interesante es que cuando hay dos o tres reunidos en el nombre del Señor, la revelación viene y todos los miembros del consejo saben mediante el espíritu, cuál es la voluntad del Señor.

Para que esto suceda algunas cosas deben de suceder en nuestras reuniones de presidencia y consejo:

- Hay que concentrarse en los principios fundamentales, asegurándose que la doctrina se mantiene pura y que se enseña mediante el espíritu. Es importante recordar que la inspiración que se reciba en una reunión de presidencia o de consejo siempre será coherente con los límites que establecen las escrituras y los manuales aprobados por la Iglesia.
- Las reuniones de presidencia y consejo deben de centrarse en la gente. Si bien es cierto es necesario coordinar y planear, la mayoría del tiempo de las reuniones de consejo debe dedicarse a repasar las necesidades individuales de los miembros. Siempre es preciso recordar el carácter confidencial de todo lo que allí se trate.
- Se debe promover la expresión de opiniones libre y abierta. Esa actitud es esencial si deseamos alcanzar el propósito de los consejos. Debe de establecerse un clima que conduzca a la franqueza, donde toda persona sea importante y toda opinion sea valiosa. Los líderes del consejo deben de recordar que en estas reuniones deben de escuchar al menos la misma cantidad de tiempo que la que dedican a hablar (**DyC 88:122**).
- Hay que recordar que poder participar en una reunión de consejo es un privilegio que tiene una responsabilidad. La responsabilidad de los miembros del consejo es la de trabajar dentro de los límites de la organización, estar preparados (traer informes de asignaciones recibidas), dialogar, defender enérgicamente la posición que ustedes consideren correcta, y la de apoyar la decisión final del líder del consejo, aun cuando no estén totalmente de acuerdo con el.
- Es necesario tener una agenda con los asuntos a seguir y de ser posible compartirla

con tiempo para que los que participen del consejo vengan preparados, sin embargo es necesario dejar espacio para ser guiados por el espíritu. Es necesario que el secretario tome buenas notas de los compromisos y asignaciones hechas y que de seguimiento para el cumplimiento de estas responsabilidades. Es en la medición y en el reportar que el ritmo de desempeño aumenta.

- Aquellos que dirigen los consejos deben hacerlo con amor, con “persuasión ... longanimidad ... benignidad, mansedumbre ... amor sincero ... bondad y ... conocimiento puro” (**DyC 121:41-42**). Estos son los principios que deben guiar nuestras relaciones en la Iglesia de Jesucristo.

Por lo tanto todos los consejos de la Iglesia deben alentar el análisis libre y abierto al deliberar entre sí y al esforzarse por tener una comunicación clara y concisa. Los consejos deben analizar los objetivos y los asuntos de interés, siendo el entendimiento mutuo la meta final. Los consejos de estaca y de barrio son la oportunidad ideal para que los líderes de todas las organizaciones dialoguen y se fortalezcan entre sí. La finalidad principal de las reuniones de consejo de estaca y barrio no debe ser planificar sino coordinar las actividades y ejercer la mayordomía. En esas reuniones, los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares deben repasar juntos sus responsabilidades y encontrar la forma en que los programas de la Iglesia ayuden a los miembros a vivir el evangelio en sus hogares. Hoy día, tanto las personas solas como las familias necesitan la ayuda inspirada y sabia de la Iglesia para combatir las maldades del mundo.

Cuando tengamos más de nuestras presidencias y consejos de barrio y estaca buscando la inspiración del Señor mediante los principios aquí descritos y luego siguiendo esta inspiración mediante la ejecución de planes de trabajo, tendremos más éxito al rescatar a nuestros hermanos y experimentaremos crecimiento verdadero en nuestras unidades.

La importancia de los consejos en el hogar

Un consejo familiar es el “el más básico de los consejos de la Iglesia. Bajo la dirección del padre y de la madre, este consejo puede reunirse para discutir problemas familiares, arreglar las finanzas, hacer planes, y fortalecerse el uno al otro, y orar el uno por el otro y por la unidad familiar” (Panfleto *Nuestra Familia*, 1980). Los consejos familiares pueden ayudar a la familia a trabajar, jugar y crecer juntos. Estos ayudan a los miembros de la familia a volverse más sensibles a las necesidades de otros, a colocarse metas, y a evaluar el progreso obtenido. Estos consejos pueden crear una atmósfera de respeto, entendimiento, orden y armonía. Los consejos familiares también pueden ayudar a los padres a construir relaciones personales fuertes con sus hijos, relaciones que proveen el fundamento sobre la cual los padres pueden cimentarse al enseñar el evangelio a sus hijos. Adicionalmente, estos consejos establecen hábitos de comunicación y respeto mutuo en los cuales tanto los padres como los hijos pueden confiar al enfrentar problemas serios y difíciles dentro de la familia.



El Elder M. Russell Ballard dijo: “Nunca ha habido un tiempo en donde el mundo tiene más necesidad de la fortaleza y seguridad que son mejor sembrados y cultivados en el profundo y fértil suelo del amor familiar. La familia está bajo un fuerte ataque... Las familias exitosas tienen un amplio abanico de herramientas, y una de las herramientas más útiles es el consejo familiar.” Existe una diferencia entre la noche de hogar, que es un tiempo para socializar y enseñar, y el consejo familiar que es un tiempo para hablar de las necesidades de la familia y de sus miembros. Un consejo familiar puede ser parte de una noche de hogar, pero también se puede llevar a cabo en otro momento. Un consejo familiar es un tiempo para resolver problemas, hacer discusiones familiares, planificar actividades del día a día y de largo plazo, así como metas familiares. Es un tiempo para compartir las cargas y la felicidad, y tomar consejo juntos, para mantener a cada miembro de la familia en el camino correcto... es un tiempo para discutir asuntos familiares de la misma manera que lo hace un obispo con sus líderes del barrio. Es cuando los padres hacen uso de los tremendos poderes del sistema de consejos.

A mi criterio, una de las tradiciones falsas que tenemos en la región es la idea que el consejo familiar consiste solamente en tener al padre y la madre sentados con los hijos revisando y coordinando las actividades de la semana, o dando a los hijos una lista de cosas que deben y no deben hacer. Un verdadero consejo familiar es aquel en donde se presenta un problema real – tal como hay demasiados gritos en la casa – y luego simplemente se pregunta a la familia, “¿Qué podemos hacer al respecto? ¿Cuáles son sus ideas?” Entonces, un consejo es cuando los padres dejan a sus hijos resolver el problema. Cuando todos están de acuerdo con la solución, todos se sentirán responsables del problema. Si yo les digo que hacer, puede haber quejas, resistencia o resentimiento. Pero si puedo ayudarles a sentir, “todos decidimos hacer esto”, entonces el consejo familiar está realmente funcionando. En poco tiempo tendremos a los miembros de la familia organizándose para hacer lo conveniente, diciendo “tú has esto y yo haré esto”. Ese es el poder de los consejos... y eso es lo que como familias debemos esforzarnos por hacer.

Al igual que con un consejo de barrio o estaca, en un consejo familiar es necesario promover la expresión de opiniones de todos los miembros de la familia de manera libre y abierta. Debe establecerse un clima que conduzca a la franqueza, en donde todas las opiniones sean valoradas y la discusión pueda conducirse con amor y respeto. Si fomentamos en las

familias de nuestra región el uso de consejos familiares para buscar revelación del Señor a la hora de buscar solución a los problemas, tendremos familias más fuertes que experimentaran crecimiento verdadero al ser mas unidas y felices, al vivir mas completamente el evangelio y al adquirir tradiciones celestiales que les acercaran cada vez más a Jesucristo.